



BLANCA CALVO

DIRECTORA B.P.E. DE GUADALAJARA

"Los hitos que se van marcando en el camino de la lectura no son conquistas permanentes"

- ❖ Blanca Calvo, tras desempeñar su labor como bibliotecaria en la Biblioteca Nacional y otras instituciones, fue directora de la B.P.E. de Mahón (1977-1981). Desde entonces desempeña su labor como directora de la Biblioteca Pública del Estado de Guadalajara. En esta ciudad, con otros compañeros, funda el Seminario de Literatura Infantil y Juvenil, que será el organizador de los Encuentros de Animadores del Libro Infantil y responsable de la elaboración y edición de *¡Atiza! Boletín informativo de literatura infantil y juvenil*. Actualmente es la representante española en el Comité de Bibliotecas Públicas de la IFLA (Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios). Recientemente, "durante un año, un mes y un día" ha sido alcaldesa de Guadalajara como representante de Izquierda Unida. Es, dentro del ámbito de bibliotecas públicas españolas, una de las personas que cuenta con un mayor prestigio profesional.

Eres una persona muy reconocida profesionalmente entre los bibliotecarios españoles. Dada tu experiencia y línea de trabajo estás en contacto tanto con otros compañeros de Bibliotecas Públicas del Estado como de pequeñas bibliotecas públicas municipales. Por ello nos interesa saber qué opinión te merece el desarrollo de la lectura pública en el periodo comprendido entre 1978 y el momento actual.

Hablar de lectura pública es, para mí, hablar de bibliotecas. Si me lo permites, pues, voy a contestarte analizando los cambios habidos en este tiempo en las bibliotecas públicas, que son los centros donde la gente normal, la que no tiene una vinculación especial con la cultura ni está metida en los planes de estudio, puede acceder a la lectura y, en general, a la información.

Desde 1978 hasta ahora, las bibliotecas públicas españolas -y, con ellas, la lectura- han recorrido un largo camino a mejor. Pero esta afirmación es demasiado simple. Hay que matizarla con dos puntuaciones:

La primera es que en 1978 nuestras bibliotecas eran muy malas. Había poquísimas (muchas poblaciones importantes carecían de ella), y las existentes estaban infradotadas de

personal y medios, casi no disponían de dinero para comprar materiales atractivos y las instalaciones eran más propias del siglo XIX que del XX. Por todo ello podían hacer muy poco en favor de la lectura. La magnífica labor desarrollada por los bibliotecarios de la Segunda República -muy apoyada por sus gobernantes, que creían en la lectura como una manifestación de la verdadera cultura popular- quedó cercenada en la postguerra. Durante cuarenta largos años las bibliotecas fueron prácticamente inexistentes, fantasmales, así que la situación en 1978 era penosa. Con un punto de referencia tan bajo, cualquier cosa que se hiciera iba a parecer una gran cosa.

Por otra parte, un 90% de la labor positiva que se ha llevado a cabo en estos quince años se ha debido al entusiasmo de los bibliotecarios, tanto de los que atienden los servicios más pequeños como de los que trabajan en bibliotecas grandes. Todos han hecho un gran esfuerzo por aprender y poner en práctica lo aprendido, intentando convertir a su biblioteca en el polo de atracción cultural de la Comunidad: lo que dice el Manifiesto de Unesco que debe ser la Biblioteca Pública.

Es cierto que conozco muchos bibliotecarios y creo que,

junto con los profesores, nuestro colectivo es uno de los que, con la llegada de la democracia, ha demostrado más interés por su trabajo. Al profesorado se le enfrió mucho el entusiasmo con las huelgas de hace unos años. A los bibliotecarios se nos va apagando poco a poco, al ver diariamente que las autoridades les interesa más programar grandes espectáculos culturales -que son flor de un día y llegan a muy poca gente- que realizar una labor cultural profunda a través de las bibliotecas, centros abiertos a todos permanentemente.

Una vez hechas estas dos precisiones, que es necesario recordar aunque estén ya muy oídas, hay que decir que, a pesar de no existir estudios rigurosos al respecto, los bibliotecarios sabemos que ahora se lee mucho más que en el año 78. Hay más bibliotecas, y todas tienen muchos más socios (que ya empiezan a ser exigentes y selectivos); los jóvenes conocen a muchos autores -algunos, incluso en persona-, existen cientos de clubs de lectura -muchos de ellos formados por mujeres-, y va cambiando, sin prisa pero sin pausa, la tipología del usuario de la biblioteca: ya no hay sólo estudiantes en nuestros centros.

Es curioso, pero cuanto más avanzamos en la sociedad de la imagen, más se lee. Quizá mi enfoque que de optimista pero creo que, en lo que a lectura se refiere, no es cierto que cualquier tiempo pasado fue mejor. Ahora bien: debemos ser muy realistas. Si los profesionales no seguimos empujando el carro en este sentido -sobre todo los profesores y los bibliotecarios-, el camino avanzado puede volverse hacia atrás en muy poco tiempo. Los hitos que se van marcando en el camino de la lectura no son conquistas permanentes: al mismo tiempo que se avanza hay que afianzar lo ya recorrido. Un ejemplo: tenemos que animar a los niños a que lean, pero sin descuidarlos cuando van cumpliendo años y otros intereses, mucho más fuertes, aparecen en sus vida.

Los bibliotecarios tenemos un trabajo complicado. Mucho más complejo que encargar un buen eslogan y lanzar una campaña millonaria para incitar a la gente a comprar libros (que no a leerlos). Nosotros sabemos que así no se consigue nada y, si no fuera por el derroche de dinero público que estas campañas suponen -dinero que podría invertirse en la mejora de nuestros centros-, las miraríamos con una sonrisa descendiente: la sonrisa del viajero que vuelve de un viaje difícil y ve cómo otros parten, mucho mejor equipados que él, pero por un camino equivocado.

El debate sobre la formación impartida en las Escuelas de Biblioteconomía y Documentación se mantiene en unas coordenadas quizás excesivamente académicas (validez o no de la Licenciatura en documentación...). ¿Cuales serían, en tu opinión, las líneas de formación para las personas que hayan

de desempeñar, a corto o medio plazo, su función en las bibliotecas públicas?

En un trabajo vocacional, como el nuestro, importan más las características personales que la cualificación. Las *Pautas para bibliotecas públicas* de la IFLA dicen que los bibliotecarios deben tener "habilidad para comunicarse con la gente". "personalidad extrovertida y ciertos conocimientos



Blanca Calvo en una entrevista radiofónica

A las autoridades les interesa más programar grandes espectáculos culturales que realizar una labor cultural profunda.

Los bibliotecarios y profesores debemos trabajar, ahora más que nunca, juntos

de asistente social", "buenos conocimientos generales y la forma de pensar de un erudito", "instinto, visión e imaginación para anticiparse a las necesidades de la comunidad y satisfacerlas".

Es difícil que una persona junte todas esas virtudes pero, resumiendo, creo que vale con que a los bibliotecarios les guste la gente y disfruten resolviendo problemas. El profesional español, además, tiene que ser muy cabezota y optimista para convencer de la importancia de las bibliotecas a unos políticos que han llegado donde han llegado sin pisar ninguna de ellas (porque no la había cuando eran niños. Que conste que esta afirmación no es malintencionada).

¿Se aprende todo eso en una escuela? No estoy muy segura, aunque creo que la formación profesional es importantísima, y no basta con una preparación inicial: hay que estarse reciclando a lo largo de toda la vida laboral. Por lo que respecta al modelo de formación profesional que hay hoy en nuestro país, no me gusta demasiado. No veo mucho sentido a dedicar varios cursos lectivos al aprendizaje de una técnica; me parecería mejor enseñar esas técnicas a personas ya que tienen unos conocimientos concretos, que pueden poner después al servicio de los usuarios. Sé que no vale de nada decir esto ahora, porque la Universidad española ha tomado ya su decisión, y no hay posibilidad de cambiar el modelo, al menos de momento. Pero vosotros me habéis preguntado y yo digo lo que pienso.

Por otra parte me da la impresión de que los profesores de las escuelas de biblioteconomía son a veces personas muy teóricas, que no han trabajado directamente en bibliotecas y

por ello es difícil que puedan transmitir el entusiasmo que debe estar siempre presente en la formación profesional. Creo que habría que llenar las escuelas de bibliotecarios. Quizá no seamos muy buenos docentes, pero sabemos de lo que hablamos.

En algún momento has lanzado la consigna "¡ Maestros y bibliotecarios de todo el mundo: uníos!". ¿Qué podemos esperar, o más bien, cómo podemos actuar en momentos como los actuales cuando programas modélicos como el Hipatía de Canarias han sido suprimidos de un plumazo o cuando las dotaciones bibliográficas a los colegios han sido suspendidas en algunas Comunidades Autónomas (que por otro lado, eran su única línea de actuación en este ámbito)?

Pues ahora más que nunca debemos trabajar juntos. Los bibliotecarios tenemos muchas cosas que ofrecer a los profesores: orientación bibliográfica, préstamos colectivos, visitas de autores y muchas más. También tenemos muchos que aprender de ellos, sobre todo las necesidades y los intereses de los niños, que los profesores conocen mejor que nosotros.

Son muchas las bibliotecas que mantienen una comunicación constante con las escuelas de su localidad. Son muchos los profesores que tienen en la biblioteca pública un auxiliar excelente para su trabajo. Sin embargo, la invitación a la unión que se hace con la consigna que has citado tiene un alcance más profundo: se trata de que nos unamos ambos colectivos para hacernos oír. Sólo juntando nuestras voces podremos hacer comprender a las autoridades que una sociedad sin libros, sin buenas bibliotecas -públicas y escolares-, no será nunca una sociedad culta, por muchos tenores y directores de orquesta famosos que vengan a España. Si no se lo decimos muchas veces, todos juntos, no se van a enterar nunca. La consigna que has recordado tiene por ello plena actualidad.

Desde la revista ¡Atiza! siempre habéis mostrado interés y preocupación por la biblioteca escolar en España. Desgraciadamente, no es una postura muy habitual entre los profesionales de la biblioteca española que, por su silencio, no parece que lo consideren un tema básico y fundamental. ¿Se puede concebir un sistema de bibliotecas que ignore a las bibliotecas escolares?

Por supuesto que no. Pero me gustaría devolverte la pregunta con una ligera variante: ¿es que se puede concebir un sistema educativo que ignore a las bibliotecas escolares? Es una pregunta retórica, claro. Tú también me contestarías que no. Pero el señor Pérez Rubalcaba, Ministro de Educación y Ciencia, también tiene clara su respuesta, y la suya no es un no.

Es alucinante que la actual Ley de Educación, concebida para la formación de los escolares del año 2000, no haya tenido para nada en cuenta a las bibliotecas escolares. Como mucho, las bibliotecas de aula, cada libro en su cuartito, bien separado de los demás cuartos de la escuela y repetido una y otra vez a uno y otro lado de la pared (¿alguien me

puede decir si necesitan una biblioteca de aula distinta los alumnos de 1º A y los de 1º B, o, incluso, los de 3º y los de 4º?). En el mejor de los casos -una escuela que de verdad tenga bibliotecas en las aulas-, más de la mitad de los libros estarán repetidos, y esto es un despilfarro que no podemos permitirnos.

Es necesario convencer a los responsables educativos de que, en bibliotecas como en otras tantas cosas, la unión hace la fuerza, y una biblioteca general del colegio es muchísimo más rentable que un montón de bibliotecas de aula. Rentable y compatible, pues existiendo una biblioteca general, cada profesor puede sacar en préstamo 25, 30 ó 50 libros y utilizarlos en su aula durante un trimestre entero. Al siguiente trimestre, esas mismas obras pueden estar en el aula de al lado. Lo único que hace falta es un poco de organización, y un bibliotecario en cada escuela.

En los países anglosajones hay bibliotecas escolares que tienen varios miles de volúmenes. A veces, además de su uso escolar se abren al público de toda la comunidad en horas no lectivas, mediante los acuerdos necesarios entre las autoridades de cultura y educación. Ellos sí que saben aprovechar bien los recursos.

Quizá no se gastan en libros más dinero que nosotros (?), pero lo gastan bien. Da mucha envidia verlo.

Un sistema de bibliotecas consiste precisamente en eso: se trata de poner todos los recursos en común y sacarles la rentabilidad máxima. Cuando exista de verdad en nuestro país un sistema, tendrán que contar necesariamente con las bibliotecas escolares.

Nos da la sensación de que en la Comunidad de Castilla-La Mancha se vive un momento de renovación y de ilusión entre los bibliotecarios. Si nuestra apreciación es correcta, ¿cuales son los factores que han propiciado esta situación?

Desgraciadamente, en la actualidad ese momento de renovación e ilusión está enfriándose. No del todo, porque los bibliotecarios de esta región somos bastante duros (como los de todas las demás, por otra parte), pero llevamos muchos años trabajando fuerte, anteponiendo incluso la profesión a la vida familiar y personal, y lo único que recibimos de nuestras autoridades son palabras.

Resulta duro tener que hablar así, y sé que va a sentar mal, pero es todavía más dura la realidad. El sistema regional de bibliotecas no existe nada más que como intención, los centros provinciales coordinadores malfuncionan con toda clase de dificultades, las plantillas de las bibliotecas públicas del Estado no crecen, a pesar de las promesas. Son demasiadas esperas, demasiadas desilusiones. Seguimos trabajando porque tenemos claro quiénes son los destinatarios de nuestro trabajo, pero no porque haya un marco institucional en el que apoyarse y estimularse. Una persona muy importante en nuestra Consejería ha llegado a decir que para qué se necesita un fax en las bibliotecas. Con este tipo de opiniones, si seguimos esforzándonos es por puro convencimiento, pero cada vez con menos esperanza.

Tu labor como bibliotecaria y promotora de la lectura se extiende más allá de los propios muros de la biblioteca. Incluso en

Es alucinante que la actual Ley de Educación, concebida para la formación de los escolares del año 2.000, no haya tenido para nada en cuenta a las bibliotecas escolares

En su gran parte, la labor positiva que se ha llevado a cabo en estos años se ha debido al entusiasmo de los bibliotecarios

los momentos que has ejercido como alcaldesa de Guadalajara has mantenido un programa radiofónico semanal de presentación de novedades bibliográficas, de señalar los servicios que suministra la biblioteca y sus actividades. ¿Cómo surgió esta experiencia, cómo te la planteaste, cómo la valoras?

Creo que las bibliotecas públicas deben aprovechar todas las oportunidades que se les brindan para divulgar sus servicios, para dar a conocer su existencia, para convencer

a todos los vecinos de la localidad de que estamos a su servicio. Eso se puede hacer muy bien a través de los medios de comunicación, y nosotros cultivamos mucho las relaciones con los medios, escritos y radiofónicos (incluso la T.V. local). Les mandamos muchos comunicados a lo largo del año, contándoles nuestras novedades más destacables.

Pero además, las emisoras nos han pedido a veces que colaboremos con ellas en programas fijos, presentando libros para animar a la gente a leer. Eso empezó hace ya bastantes años, cuando comenzaron a instalarse las primeras emisoras locales de FM, y siempre que se nos ha pedido hemos dicho que sí.

Durante muchos años hemos hecho programas semanales, unas veces más largos y otras más cortos. Ahora, nuestra biblioteca tiene dos espacios fijos con dos emisoras distintas: en Onda Cero hacemos un espacio de media hora los jueves, y en la SER otro de diez minutos los viernes. En ambos se ofrecen sugerencias de lectura, y se habla de temas diversos relacionados con nuestro servicio. No sé si estos programas se escuchan mucho o no, pero es agradable hacerlos, y estoy segura de que sirven para algo. Por lo menos, para que la biblioteca sea considerada como una instalación viva y abierta, con un espacio propio dentro de la comunidad.

Ese no es el único mecanismo que utilizamos para marcar nuestra presencia en la ciudad. Participamos en manifestaciones públicas (ferias del libro, fiestas al aire libre, ferias alternativas...), y estamos seguros de que eso nos proporciona muchos nuevos usuarios.

¿Cómo te has sentido durante el tiempo que has dedicado a la Alcaldía de Guadalajara? ¿Qué hace una bibliotecaria como tú cuando se ve en un sitio como éste?

Me he sentido un poco extraña, sobre todo al principio. Tuve que abandonar de la noche a la mañana, y sin esperarlo, toda mi rutina: fue como arrancar un árbol de raíz y trasplantarlo en otro suelo.

Pero el aspecto positivo es que he podido comprobar que las dificultades a las que tenemos que hacer frente los bibliotecarios en nuestro trabajo curten tanto que uno está preparado para desempeñar un puesto de responsabilidad política, aún en las condiciones más adversas, como fue mi caso. En una entrevista que me hicieron para un periódico catalán pocos días después de ser elegida alcaldesa, dije que encontraba muy parecido el trabajo de la biblioteca y el de la alcaldía. Sé que hubo algún comentario paternalista al respecto, pero sigo pensando lo mismo, y volvería a decirlo con el mismo convencimiento. Tanto en una biblio-

Sólo juntando las voces de bibliotecarios y enseñantes podremos hacer comprender a las autoridades que una sociedad sin bibliotecas nunca podrá ser una sociedad culta. Si no se lo decimos muchas veces, todos juntos, no se van a enterar nunca

teca como en una alcaldía se trabaja para la comunidad y ambas exigen plena dedicación y honestidad. Por otra parte, las administraciones se parecen mucho unas a otras, y los conocimientos que proporciona el trabajo bibliotecario -estructura presupuestaria, gestión de personal, administración general, etcétera- resultan muy útiles aunque cambia el ámbito de aplicación.

Al principio de mi estancia en la alcaldía recibí bastantes cartas de colegas que me felicitaban, y me comunicaban su alegría porque una bibliotecaria hubiera accedido a un puesto de cierta relevancia. Algunos confesaban que su ideología era diferente a la mía, pero les encantaba que una compañera tuviera la oportunidad de demostrar que servimos para otras muchas cosas. Y he podido ser alcaldesa durante un año, un mes y un día (¡toda una condena!) gracias a lo mucho que había aprendido antes en mi trabajo. Cuando las condiciones han hecho imposible la continuidad, he vuelto contenta a mi lugar de origen. La biblioteca y los bibliotecarios me han recibido con toda cordialidad. Da gusto pertenecer a un colectivo tan amigable.

Ramón Salaberría

PUBLICIDAD